

Día de la Expiación

Versículo clave: “En el mes séptimo, a los diez del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que peregrina entre vosotros: ...

Porque en este día se os reconciliará para limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.”

Levítico 16:29,30

*Escrituras Seleccionadas:
Levítico 16:2-9,11-19,27-34*

LA LECCIÓN DE hoy se refiere a los servicios del Tabernáculo que se realizaron en el Día de Expiación anual de Israel, como se registró en el 16.º capítulo de Levítico. Este importante servicio tenía lugar el décimo día del séptimo mes del año religioso judío. Era considerada la ocasión más solemne de todo el año, el día en el que el sumo sacerdote ingresaba

al Lugar Santísimo, el compartimento más interno del Tabernáculo, para expiar los pecados de la nación. A fin de realizar los servicios de este día especial, el sumo sacerdote, Aarón, no se vestía con sus habituales “vestidos para honra y hermosura” sino en vestiduras de sacrificio, que eran de lino blanco. - Éx. 28:2-39; Lev. 16:4

Aarón recibió instrucciones de conseguir un novillo y un macho cabrío para los sacrificios expiatorios. El novillo fue proporcionado por el propio Aarón y debía ser sacrificado en el Atrio del Tabernáculo como expiación por él y por su casa. La grasa del novillo debía quemarse sobre el Altar de Bronce.

Debido a la gran cantidad de grasa del novillo, debió arder furiosamente y producir una densa nube de humo que se levantó a la vista de los que estaban fuera. - Lev. 16:3,5,6,25

Luego, Aarón debía llenar un incensario con carbones encendidos tomados del fuego del Altar de Bronce y llevarlo, junto con el dulce incienso, al Santo, el primer compartimiento del Tabernáculo. El incensario debía colocarse encima del Altar de Oro y el incienso esparcirse sobre él para producir un humo de dulce perfume, que penetraba más allá del segundo velo en el Lugar Santísimo. Una vez realizado esto meticulosamente, Aarón podía entrar con seguridad en el Lugar Santísimo y proceder al acto final de expiación. Allí debía rociar la sangre del novillo encima y delante del propiciatorio. - Vv. 12-14

Fuera del Tabernáculo, más allá del campamento que lo rodeaba, debía haber otro fuego. Allí debían quemarse las partes viles del novillo: la piel, la carne y el estiércol. Esta escena estaba a la vista de todos los israelitas acampados alrededor del Tabernáculo y se distinguía claramente de los demás ritos de sacrificio del Día de la Expiación, que quedaban oscurecidos por las cortinas de lino que rodeaban el Atrio del Tabernáculo y la naturaleza cerrada del Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Así se completó la ofrenda del novillo. - Vv. 27

A continuación, se ofrecía el macho cabrío como ofrenda por el pecado. Debía ser llevado de entre el pueblo de Israel con este fin y presentado ante el Señor a la puerta del Tabernáculo. El macho cabrío del Señor era sacrificado en el Atrio del Tabernáculo y su sangre era llevada al Lugar Santísimo y rociada de la misma manera que se había hecho con la sangre del novillo. Su piel, carne y estiércol también eran quemados fuera del campamento de Israel. - Vv. 15, 27

Pablo escribió que: “Y estas cosas les acontecieron [los israelitas] en figura; y son escritas para nuestra admonición”. Eran “la sombra de los bienes venideros” y de “mejores sacrificios” centrados en Jesús. -1 Cor. 10:11; Heb. 10:1; Heb. 9:23 ■